

En este
número

Vivir en castidad:
Caminar alegres y
heridos de amor
p. 1

Homilía, 25 de enero
de 2023 p. 5

De los “pioneros de
la misión” a los
primeros hijos
de San Miguel
Garicoits en
Tailandia p. 7

Capítulo regional de
la Región Santa
María de Jesús
Crucificado p. 9

En misión... con la
comunidad de
Pistoia p. 15

El Consejo General
comunica p. 18

† P. Pierre Monnot scj
p. 21

† P. Enrico Mariani scj
p. 22

P. Etchecopar a su
hermana Julie, p. 24

La palabra del superior general

Vivir en castidad: Caminar alegres y heridos de amor

*“Un medio seguro y fácil de fortalecer esas delicadas virtudes de la fe y la pureza
sería aplicarse continuamente a hacer bien las acciones ordinarias”.*

(DS § 81- Saint Michel Garicoïts)

Queridos betharramitas:

Los hijos de San Miguel Garicoits de ayer y de hoy hemos asumido, mediante un voto, un gran desafío por el Reino de Dios. Nunca podremos “acostumbrarnos” a contar con el don de la castidad..., pero tampoco se trata de esconderlo bajo la tierra; sea que lo vivamos intensamente, un poco menos o incluso con gran dificultad. En todo caso, el Pueblo de Dios, al que pertenecemos, nos brinda su confianza y espera siempre nuestro testimonio.

Vivir en castidad significará para nosotros, entre otras cosas, *asumir la herida de nuestra tendencia a la exclusividad en el amor y la ternura*. Caminar heridos de amor no es fácil,

porque implica mucho autoconocimiento, la aceptación de los propios límites y, sobre todo, una constante auto-donación. Muchos hermanos lo viven con alegría y esperanza, por sentir que están en la senda correcta, la que les propuso amorosamente el mismo Jesús.

El voto de castidad, pronunciado ante el Señor y su Iglesia, afecta lo más nuclear de nuestro carisma betharramita como *vida religiosa apostólica*. Sabemos que no somos monjes, somos hombres de a pie heridos de amor.

¡Cuánto me edifican los hermanos que han entendido que vivir la castidad significa re-posicionarse afectivamente de una manera nueva y definitiva, desde que entran en la vida religiosa! Dicho en otras palabras: que seguir a Cristo significa *dejar* proféticamente “padre, madre y hermanos” como él lo hizo, aunque esto provoque un vacío; y abrirse a todos/as con un amor sincero y generoso, para crear nuevos vínculos en Cristo. Estos betharramitas desprendidos y castos, siempre nos han caracterizado, y han hecho que, por definición, nuestras comunidades no sean frías o indiferentes. Mucho ayudan el respeto de los laicos/as y religiosos/as que colaboran en las diferentes comunidades en donde vivimos!. Más de una vez una corrección fraterna oportuna de un laico/a ha ayudado a un sacerdote/ religioso a encontrar su lugar...

Como bautizados compartimos la misma vocación y eso es una invitación a cultivar nuestra fraternidad y amistad en Cristo, con pequeños gestos cotidianos que nos hagan sentir cercanos unos a otros aun siendo muy distintos.

Dicen nuestras constituciones hablando del voto de castidad: “*Necesitamos de una madurez suficiente y un equilibrio afectivo para realizarnos plenamente. Eso nos permite, en la vida fraterna en comunidad, superar los conflictos inherentes a toda vida comunitaria, vivir una sana soledad y una atención a nuestros hermanos.*” (cf. R. de V. 36).

San Miguel quería que los betharramitas practicasen “*El respeto cordial y la cordialidad respetuosa*” (DS § 157)” (cf. R. de V. 37).

En efecto, este voto afecta de lleno nuestra capacidad afectiva, nuestras relaciones de alteridad y nuestra capacidad de ofrecer ternura en modo exclusivo. Bien vivido, en plena libertad de espíritu, hace resaltar en cada hermano/a una hondura comparable a la del matrimonio sacramental, que expresa la unión de Cristo con su Iglesia.

Es verdad que el común de la gente no entiende una entrega

semejante. Ya desde los tiempos de Jesús el celibato por el Reino se veía como algo “des-colocado” (cf. Mt. 19,12-ss) Además, la misión nos ubica permanentemente en diálogo con culturas que son atípicas, desafiantes, y nos obligan a preguntarnos sinceramente si somos en medio de la gente un signo del amor de Dios.

Así como la pobreza se vuelve “signo del Reino” en el mundo *materialista* por el: “no tener, no disponer, el estar junto a los pobres, etc.”; así, el celibato por el Reino, vivido en castidad, en un mundo *hedonista* necesita hacerse visible y creíble por un *proceso de maduración personal* del que somos responsables, en la medida de los dones recibidos.

Los religiosos no estamos llamados a *mundanizarnos*, a ser *solterones*, *principitos*, o *picaflores*... La alianza personal con el Señor – que, se supone, nos cambió la vida – nos ha dado un *talante distinto al de la esterilidad*. Porque Jesucristo *nos llamó y nos amó primero, y nos destinó para que diéramos mucho fruto para le Reino de Dios*. Ésa es nuestra fecundidad pastoral, vivida al *estilo de Jesús*, que siempre permanece.

Así, es casto el que, como Jesús, hace “ser” al otro; no lo secuestra, no lo instrumentaliza para sus propios fines; su actitud respetuosa demuestra que reconoce en cada hermano/a una *identidad separada*. Vive sus relaciones afectivas respetando la distancia y la alteridad.

El que no es casto no busca la *relación*, sino la *fusión*, o la *con-fusión*. De ahí que la castidad sea importante para todos, no sólo para los consagrados, porque ella nos invita a desarrollar la capacidad de vivir nuestras relaciones afectivas *madurando en Cristo*, y respetando a todos/as en su identidad sexual, género o estado de vida.

En el contexto cultural contemporáneo, se vive una verdadera dificultad en la práctica de la castidad, teniendo en cuenta el fácil acceso a formas de “*intimidad virtual*” o de “*pseudo intimidad*”, y esta situación puede poner en serias dificultades la estabilidad de los vínculos y de las elecciones en el área afectiva, incluso en los que hemos elegido el celibato por el Reino. Por cierto, no nacemos castos, sino que nos volvemos castos...

De ahí que necesitemos regresar permanentemente al evangelio de los *pequeños*. El betharramita, “*petit, soumis, constant, et toujours content*” será siempre un necesitado del amor de Dios y debe saber recibir con agradecimiento lo que se le da, en este campo de la castidad. De lo contrario puede caer en el otro extremo..., al querer resolver por si mismo lo que le resulta frustrante o arduo.

La *presunción* (confianza desmedida en las propias cualidades) y la *temeridad* (osadía indiscreta más allá de los riesgos) son dos actitudes lamentablemente presentes *en el que no practica ni aspira a la castidad*. Ambas atentan contra la virtud de la esperanza, por eso se dice que necesitaremos siempre de *una humildad lúcida y serena* ante los desafíos y tentaciones que sobrevienen.

La promesa que hicimos un día fue pronunciada con coraje, pero la vida nos deja heridos y, por eso, el momento en que nos presentemos al Señor al final del camino puede no ser esplendoroso. Es probable, más bien, que muchos lleguemos "*con las manos vacías de méritos*" (Santa Teresita del Niño Jesús). Aun así espero que la vivencia de este voto permita a cada betharramita ser más libre y que – como lo deseaba San Miguel – "*con nuestros corazones dilatados de una santa alegría, vayamos siempre corriendo y volando al servicio de Dios*" (DS § 137) misteriosamente presente en la vida de cada hermano y cada hermana que se nos confía.

ALGUNAS PREGUNTAS:

- ¿*Te ha dejado algo esta lectura?* Comparte en comunidad lo que tú quieras sobre las vivencias de este voto. Hazlo como el que escucha, experimenta y discierne.
- ¿Qué lugar nuevo le has dado a tu familia, amistades, tiempos personales, después de que decidiste seguir a Cristo en la vida religiosa y practicar la castidad por el Reino?

P. Gustavo Agín scj

Superior General



Homilía • Solemnidad de la conversión de San Pablo Apóstol

Basílica de San Pablo extramuros, Miércoles, 25 de enero de 2023

[...]

El tema de esta semana de oración fue elegido por un grupo de fieles de Minnesota, conscientes de las injusticias cometidas en el pasado respecto a los pueblos indígenas y contra los afroamericanos en nuestros días. Frente a las diversas formas de desprecio y racismo; frente a la comprensión errónea e indiferente y a la violencia sacrílega, la Palabra de Dios nos amonesta: «¡Aprendan a hacer el bien! ¡Busquen el derecho!» (Is 1,17). En efecto, no es suficiente denunciar; es necesario también renunciar al mal, pasar del mal al bien. La amonestación, por tanto, está encaminada a nuestro cambio.

2. *Cambio.* Habiendo diagnosticado los errores, el Señor pide remediarlos y, por medio del profeta, dice: «¡Lávense, purifíquense! [...] ¡Cesen de hacer el mal!» (v. 16). Y sabiendo que estamos oprimidos o como paralizados por tantas culpas, promete que Él lavará nuestros pecados: «Vengan y discutamos – dice el Señor – : Aunque sus pecados sean como la escarlata, se volverán

blancos como la nieve; aunque sean rojos como la púrpura, serán como la lana» (v. 18). Queridos hermanos y hermanas, por nosotros mismos no somos capaces de liberarnos de nuestras malas comprensiones de Dios y de la violencia que se incubaba en nuestro interior. Sin Dios, sin su gracia, no nos curamos de nuestro pecado. Su gracia es la fuente de nuestro cambio. Nos lo recuerda la vida del apóstol Pablo, que hoy recordamos. No podemos lograrlo nosotros solos, pero con Dios todo es posible; solos no podemos, pero juntos es posible. En efecto, el Señor pide a los suyos que se conviertan, juntos. La conversión – esta palabra que se repite tanto, pero que no siempre es fácil de entender – se pide al pueblo; tiene una dinámica comunitaria, eclesial. Por tanto, creamos que también nuestra conversión ecuménica avanza en la medida en que nos reconocemos necesitados de gracia; necesitados de la misma misericordia; sabiendo que todos dependemos en todo de Dios, nos sentiremos y seremos, con

su ayuda, verdaderamente uno (cf. Jn 17,21), hermanos de verdad.

Qué hermoso es que juntos, como el signo de la gracia del Espíritu, nos abramos a este cambio de perspectiva, redescubriendo que *«todos los fieles dispersos por el orbe comunican con los demás en el Espíritu Santo, y así – como escribió San Juan Crisóstomo –, quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos»* (Lumen gentium, 13; In Io. hom. 65,1). En este camino de comunión, estoy agradecido de que tantos cristianos de varias comunidades y tradiciones estén acompañando, con participación e interés, el camino sinodal de la Iglesia católica, que deseo que sea cada vez más ecuménico. Pero no olvidemos que caminar juntos y reconocernos en comunión los unos con los otros en el Espíritu Santo implica un cambio, un crecimiento que sólo puede suceder, como escribía Benedicto XVI, *«a partir del encuentro íntimo con Dios, un encuentro que se ha convertido en comunión de voluntad, llegando a implicar el sentimiento. Entonces aprendo a mirar a esta otra persona no ya sólo con mis ojos y sentimientos, sino desde la perspectiva de Jesucristo. Su amigo es mi amigo»* (Carta enc. Deus caritas est, 18).

Que el apóstol Pablo nos ayude a cambiar, a convertirnos; que nos dé un poco de su valentía indómita. Porque, en nuestro camino, es fácil trabajar por el propio grupo más que

por el Reino de Dios, impacientarse, perder la esperanza de que llegue aquel día en que *«todos los cristianos se congreguen en una única celebración de la Eucaristía, en orden a la unidad de la una y única Iglesia, a la unidad que Cristo dio a su Iglesia desde un principio»* (Decr. Unitatis redintegratio, 4). Pero justamente en vista de ese día, volvamos a poner nuestra confianza en Jesús, nuestra Pascua y nuestra paz. Mientras le rezamos y lo adoramos, Él obra. Y nos conforta lo que dijo a Pablo, y que podemos sentir dirigido a cada uno de nosotros: *«Te basta mi gracia»* (2 Co 12,9).

Queridos hermanos y hermanas, quise compartir, en espíritu fraterno, estos pensamientos que la Palabra me ha suscitado, para que, amonestados por Dios, por su gracia cambiemos y crezcamos en la oración, el servicio, el diálogo y el trabajo juntos hacia aquella plena unidad que Cristo desea. ■



De los “pioneros de la misión” a los primeros hijos de San Miguel Garicoits en Tailandia

Roberto Cornara

Pasaron poco más de 70 años desde aquella tarde del 18 de diciembre de 1951 cuando los padres Saint-Guily, Pédebideau, Laulom, Bignolles y Séguinotte llegaron a Chiang Mai para fundar la misión betharramita en el norte de Tailandia. Expulsados de Tali en China, algunos misioneros betharramitas pidieron y obtuvieron de Mons. Chorin, vicario apostólico de Bangkok, el permiso para instalarse en su vicariato para continuar la obra de evangelización de los pueblos del sudeste asiático.

Después de estos primeros cinco “pioneros”, pronto llegaron a Tailandia otros misioneros, algunos “ancianos” de China y los jóvenes, que no habían conocido Tali y el Yunnan, pero que estaban animados por el mismo deseo de llevar el evangelio “hasta los confines de la tierra”. Es bueno evocar sus nombres: el Hno. Dimas y los PP. Lanusse, Sablayrolles, Londaïtzbéhère, Fognini, Saubatte,

Lhouerrou, Bonnat, Oxibar, Carraro, Trezzi, Pucheu, Bataillès, Salla, Trusgnach, Grassi y Luzzi, seguidos más tarde por los PP. Rodríguez, Perlini, Urbani, Caset, Donini, Pensa, Salacrist y O'Malley. A la cabeza de este gran grupo misionero estaba Mons. Lucien Lacoste, obispo de Tali, a quien el vicario apostólico de Bangkok confió la dirección de la evangelización del norte de Tailandia bajo su dependencia y autoridad directas.

La obra de evangelización pronto dio sus frutos, particularmente entre los grupos étnicos de la montaña, y especialmente entre Karianes y Akhas. En 1954 Mons. Chorin confió la parroquia del Sagrado Corazón de Chiang Mai a los betharramitas. Se establecieron centros misioneros en Chomthong, Maepon, Maerim-Sobrim, Chiang Dao, Maesarieng, Huay Bong, Muang Ngam, Viang Pa Pao, Maethoklo... y habrían de surgir más en los años venideros.

El desarrollo del trabajo de los misioneros convenció a la Santa Sede de que era hora de dividir al inmenso Vicariato apostólico de Bangkok. El 17 de noviembre de 1959, con la constitución *Caelorum Regnum*, Roma erigió la Prefectura Apostólica de Chiang Mai, con jurisdicción sobre 8 provincias del norte de Tailandia. Mons. Lacoste, mientras continuaba llevando el título de obispo de Tali, fue nombrado administrador apostólico de la nueva jurisdicción eclesiástica, *quam Sodalibus Societatis Presbyterorum Sanctissimi Cordis Iesu de Betharram Gubernandam Concredimus* (=confiada a los miembros de la Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús de Betharram).

Seis años más tarde, el 18 de diciembre de 1965, la prefectura apostólica se convirtió en diócesis (cf. constitución *Qui in fastigio*), y el obispo, Mons. Lacoste, en su administrador apostólico. Ocupó ese cargo hasta que, habiendo alcanzado el límite de edad, renunció en 1975.

El trabajo de los padres de Betharram, acompañados por religiosos y religiosas de otras congregaciones e institutos misioneros, provocó un aumento en el número de católicos en la diócesis. Según el Anuario Pontificio, en 1970 la diócesis tenía poco más de 5.000 fieles, duplicándose 10 años después, y llegando a casi 20.000 en

1990. Tampoco debemos olvidar el trabajo realizado por los misioneros: "inventaron" la escritura de los karianos y tradujeron la Biblia a los idiomas locales.

Desde los años 80, el progresivo envejecimiento de los religiosos y el debilitamiento del impulso misionero llevaron a los padres que estaban en Chiang Mai y a toda la Congregación a reflexionar sobre el significado de su presencia en Tailandia. El fruto de estas reflexiones fue la decisión de abrir un seminario en 1986, en Sampran, en las afueras de Bangkok, para formar a jóvenes tailandeses en el espíritu y el carisma de San Miguel.

Estos jóvenes tendrán ahora la tarea de continuar (enraizados en una Iglesia local y siendo al mismo tiempo misioneros) el trabajo que durante décadas los padres llevaron a cabo con sacrificio, eligiendo siempre la enseñanza del Fundador: *Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.* ■



Capítulo regional de la Región S^{ta} María de Jesús Crucificado

Chiang Mai 23-28 de enero de 2023

P. Austin Hughes scj

Nos encontramos en Ban Betharram Chiang Mai, un lugar elegido naturalmente para nuestro tercer capítulo presencial: los dos anteriores fueron en Olton (2010) y Bangalore (2016). Por primera vez en una reunión regional, la mayoría de los 18 delegados se conocían bastante bien entre sí. El P. Enrico, nuestro Superior Regional, que organizó con sensibilidad todo el evento, había sido formador de varios participantes del Capítulo. Algunos grupos de estudiantes habían estudiado juntos, y ahora todos los jóvenes sacerdotes y religiosos se conocían gracias al noviciado común, o el plan de estudios, o una reunión en Betharram. Se manifestó gratitud a los formadores presentes y a los del pasado (padres Biju Alappat y Biju Anthony) que habían hecho posible estos encuentros.

Hemos retomado la reflexión inicial del capítulo ofrecida por Paul Pollock SJ, quien se inspiró en un discurso del Papa

Francisco del año pasado a un grupo de teólogos y formadores. Habló de cuatro tipos de cercanía: cercanos a Dios, cercanos a nuestros superiores, cercanos unos a otros, cercanos a las personas a las que servimos. Muchas de nuestras consideraciones han retomado este tema, y una perla particular de sabiduría del Papa Francisco ha sido el telón de fondo de nuestras reflexiones: "Si quieres ir rápido, camina solo; si quieres llegar lejos, camina con otros". Caminar juntos caracterizó nuestra reunión.

El padre Enrico presentó un informe general sobre la región, con el apoyo de los vicarios regionales y sus ecónomos. La imagen que surgió mostró en los dos jóvenes vicariatos (India y Tailandia) un crecimiento y expansión gradual con nuevas misiones, escuelas (especialmente en la India) y destacó muchas de las alegrías que experimentan los jóvenes religiosos trabajando en la viña del Señor. Los dos jóvenes



para la región de Santa Miriam. El Vicariato de la India agradece el apoyo financiero externo, mientras que el Vicariato inglés agradece el apoyo de los religiosos de Tailandia y la India. En particular, Inglaterra cuenta con la presencia de tres superiores indios

vicariatos apoyaron a su hermano mayor (Vicariato de Inglaterra) con generosas donaciones y préstamos de personal, aportando energía y entusiasmo a su ministerio. Este contraste queda evidente por la edad promedio de cada vicariato: Inglaterra 65, Tailandia 47 e India 42.

Aunque cada vicariato tiene sus propias tensiones (algunas étnicas, otras generacionales, otras relacionadas con las personalidades), los religiosos dentro de cada vicariato buscan apoyarse mutuamente en la misión y apoyar a los religiosos individuales cuando están en dificultades. A pesar de las diferencias, insistimos en que somos ante todo la familia de Betharram y no Kariana o Kannadiga o inglés. Pertenece a la familia de San Miguel y la región de Santa Miriam ha ayudado a desarrollar este sentido de identidad.

El apoyo mutuo entre los vicariatos (intercambio de personal y ayuda económica) ha sido una bendición

bien integrados. El inglés es el idioma común de la región, aunque esto es más fácil para los indios que para los tailandeses. Profesores laicos voluntarios de Inglaterra han tratado de ayudar a Tailandia en este campo.

Hablamos de nuestra misión en Vietnam, ya que tanto India como Tailandia han prestado apoyo a la comunidad emergente de Vietnam con la formación (en Shobhana Shaakha y Sampran) y con personal para la formación en Saigón, mientras que el Vicariato inglés brindó un importante apoyo financiero a la comunidad vietnamita. ¿Podrá algún día el Vietnam ser parte de nuestra región? Se encuentra en Asia y tiene muchos rasgos culturales en común con Tailandia. La única característica que le falta es conducir por la izquierda.

El sentido de pertenencia a Betharram tiene una historia diferente en cada país. El Vicariato de Inglaterra fue

fundado por Francia en 1909, por sacerdotes franceses exiliados que trabajaron como misioneros durante muchos años antes de buscar vocaciones betarramitas. Las raíces, por lo tanto, son profundas, especialmente porque en los años '20 y '30 los jóvenes candidatos ingleses fueron enviados a Francia y Palestina para su formación junto con candidatos de otros países. En esa época todos se conocían independientemente de su origen.

En Tailandia, Betharram evangelizó las aldeas del norte, por lo que las raíces se remontan a muchos años atrás. Un joven candidato tailandés a menudo decía que un misionero betarramita lo bautizó y que otro bautizó a sus padres. Esto también da fruto porque los ex alumnos de Betharram en Tailandia están muy apegados a nuestra Congregación y apoyan nuestra misión.

En la India las raíces de la iglesia son profundas, no así las de Betharram. Aquí, la formación precedió a la misión; de hecho, Betharram no evangelizó a la India, y el "vínculo familiar" es diferente del de Tailandia. De ahí el esfuerzo realizado para intensificar las relaciones con

Inglaterra desde 2001, cuando la delegación de la India se unió a Inglaterra.

En cada vicariato los religiosos individualmente y cada comunidad particular alimentan un fondo común (el sistema varía en cada realidad). Sin embargo, este apoyo es importante para el sentido de pertenencia. Por ejemplo, las comunidades del Vicariato de la India hacen una contribución económica significativa a nuestra misión en Betharram en Assam. Mientras que en el vicariato tailandés todas las contribuciones diocesanas se pagan directamente al fondo del vicariato para la formación.

Recordamos el famoso dicho del padre Graziano hace unos años: "Cuando los religiosos hablamos de la Santísima Trinidad, todos sonreímos y estamos de acuerdo, pero cuando hablamos de lo que nos toca los bolsillos, ¡comienzan las discusiones!" ¡Afortunadamente



en este capítulo los desacuerdos se han expresado de una manera muy educada y sin exageraciones! Pero el aspecto financiero es un problema para todos los vicariatos. Tanto en Tailandia como en la India, los gastos diarios de cada comunidad están cubiertos por la contribución diocesana que recibe cada religioso y las donaciones de los laicos. Los costes de formación se cubren tanto con esfuerzo interno como con ayuda externa. Sin embargo, los gastos regionales o las contribuciones al Consejo General, o el costo de los boletos de avión para las reuniones congregacionales en el extranjero están más allá de la capacidad de los vicariatos más jóvenes, a pesar de que ambos hacen sacrificios significativos. Las contribuciones adicionales realizadas por el Vicariato Inglés a la formación desde 1997 solo han sido posibles gracias al fondo de inversión creado con la venta de terrenos en el antiguo Colegio

del Sagrado Corazón en Droitwich. La escritura de tierras a nombre de Betharram es un problema tanto en India como en Tailandia, y se ha avanzado mucho desde el último capítulo.

Las esperanzas para el futuro fueron compartidas inicialmente en pequeños grupos y más tarde con toda la asamblea. Estos son solo algunos:

1. Se hizo un llamado para acoger a jóvenes llamados a la vocación de los hermanos religiosos en los vicariatos más jóvenes. Los Hermanos eran una parte importante de la Congregación en el tiempo de San Miguel, así que ¿por qué no ahora? Y si hay resistencia cultural a la vida religiosa como Hermanos, ¿cómo podemos superarla? En Inglaterra los Hermanos salvaron la vida de la comunidad.

2. ¿Cómo podemos cultivar nuestra espiritualidad y nuestra vida de oración? ¿Hay una vida de oración



regular sólo en la casa de formación? Un padre espiritual sabio designado para cada vicariato ¿puede ser una ayuda para nosotros?

3. ¿Cómo podemos formular proyectos en cada vicariato que tengan una identidad clara? Trabajamos muy duro para las diócesis de todo el mundo, como lo hizo la Congregación en el tiempo de San Miguel, pero ¿cómo podemos mostrar nuestro carisma betarramita más claramente? Esto tiene consecuencias para la promoción vocacional y también para el aspecto financiero. En algunos lugares trabajamos para proyectos diocesanos, ¡pero es la Diócesis la que recibe beneficios financieros!

4. Todos los formadores trabajan muy duro, pero siempre necesitan

sentirse apoyados. Las actitudes y acciones de los religiosos ancianos son significativas, especialmente cuando visitan las casas de formación y los jóvenes estudiantes los miran como modelos.

Este Capítulo ha tratado de seguir un camino sinodal, como el Papa Francisco pidió a toda la Iglesia el año pasado. Por lo tanto, no hemos intentado presentar propuestas radicales, sorprendentes o innovadoras para cambiar el mundo. Pero, nos escuchamos unos a otros, confiados en que el Espíritu Santo estaba obrando en nuestro compartir y escucha paciente. Dejamos el resto en las manos del Señor. ■

..... Nuevos profesos perpetuos de la Región Santa María de Jesús Crucificado



Queridos y estimados Padres, Hermanos y Laicos betharramitas, soy el Hno.

Stephen R. scj, pertenezco al Vicariato del Sagrado Corazón de la India, Región Santa Miriam de Jesús Crucificado. Agradezco a todos, de corazón por sus oraciones, el amor y el

apoyo que me dieron.

Vengo de una pequeña familia cristiana de la ciudad de Bangalore, Karnataka.

Desde que recibí a Jesús por la primera vez, he deseado ser sacerdote. Después de haber integrado el grupo de los monaguillos, nunca dejé la participación cotidiana en la Eucaristía. Cuando le expresé mi deseo a mi madre, ella respondió: "Así será si Dios quiere". Mi madre fue la



persona que siempre me animó y me dio todo su apoyo a lo largo de mi vida. Después, cuando entré en un colegio, tuve el regalo de un sacerdote diocesano, el P. Martin Antony (que ahora no está más) que me inspiró animándome a ser sacerdote religioso.

En 2013 entré a la Congregación betharramita. Durante mi aspirantado los Padres me hicieron conocer la vida de San Miguel Garicoits. Para mí fue una novedad y la vida de San Miguel me pareció muy, pero muy interesante. Tenía la sensación de que también mi vida sería semejante a la de la familia de San Miguel.

La vida de San Miguel, su camino de espiritualidad y la misión de nuestros padres me inspiraron para ser betharramita. Con esta referencia como fundamento, recorrí las diferentes etapas de mi formación. En todos estos años aprendí a ser humilde y disponible para todas las necesidades de la Congregación y del Pueblo de Dios.

Mi encuentro personal con el Señor se da en su Santa Eucaristía, por medio de la lectura de la Palabra de Dios y de la lectura y práctica de la Espiritualidad del Sagrado Corazón, tal como la presentó San Miguel y por medio del encuentro con las personas en mi vida de todos los días.

Como betharramita quiero hacer la voluntad de Dios con un corazón lleno de amor y abierto a todos. La frase de San Miguel, "Denme un corazón que ame de veras", resuena permanentemente en mí.

Hoy, cuando evoco esos primeros días, mi deseo sigue estando vivo.

Pronuncié los votos perpetuos el 17 de enero de 2023. Me entregué totalmente a Dios y a la misión en la familia betharramita. Deseo y pido que nuestro padre San Miguel y los betharramitas del Cielo me acompañen en cada paso.

Ojalá sea siempre humilde y obediente a su voluntad.

Muchas gracias. ■

Soy el Hno. John Wee-
 Srapong Youhae scj.
 Pertenezco a la parroquia
Sagrada Familia, Huay
 Bong de la Diócesis de
 Chiang Mai. Soy el hijo ma-
 yor de la familia. Conocí la
 Congregación del Sagrado Co-
 razón de Jesús de Betharram por me-
 dio del P. John Chokdee Damronga-
 nurak scj. Entré a ser parte de la familia
 religiosa de Betharram, en 2007.

Al completar los estudios en 2010,
 hice dos años de experiencia en una
 parroquia confiada a los betharrami-
 tas. Hice los estudios filosóficos en
 el Saengtham College, Tailandia, en
 2017. Sucesivamente, fui a la India para
 hacer el noviciado. A la vuelta de la In-
 dia, después de pronunciar mis prime-
 ros votos, retomé los estudios teoló-
 gicos en el Saentharn College, donde
 los completé en 2022. Hice los votos
 perpetuos el 27 de enero de 2023.

La gracia de Dios y la guía de mis
 formadores y superiores de la misión,



tanto en las casas de for-
 mación como en las pa-
 rroquias, me formaron en
 una nueva dimensión de
 la vida religiosa. Aprendí
 a conocer cada vez más
 el carisma y la espiritualidad
 de la congregación. Los años de
 formación para la vida religiosa me
 ayudaron a descubrir el espíritu de
 San Miguel Garicoits y la rica tradición
 misionera de la Congregación. La vida
 de oración personal y la comunitaria
 me arraigan en Cristo Jesús.

También soy consciente de que
 necesito profundizar en mi camino es-
 piritual y con el acompañamiento de
 mis formadores, superiores y miem-
 bros de la comunidad en cualquier
 lugar donde me toque estar. Confian-
 do en la providencia de Dios y en el
 cuidado materno de Nuestra Madre
 de Betharram me voy a comprometer
 a ser sincero y abierto en el compartir
 recíproco, para ser fiel a la familia de
 Betharram.



Agradezco al
 Señor por los mu-
 chos dones que
 me entregó y por
 su amor constan-
 te, a pesar de los
 altos y bajos de mi
 vida, y que me hi-
 cieron más fuerte
 en la vocación y en
 la misión.

Siempre ade-
 lante. ■



...la comunidad de Pistoia (Italia)

P. Simone Panzeri scj

El P. Simone Panzeri, responsable diocesano de la pastoral juvenil y párroco de la antigua parroquia de San Francesco, nos presenta la realidad de Betharram en Pistoia (Región Toscana, en el centro de Italia).

A los pies de los Apeninos, entre las regiones de Toscana y Emilia Romagna, s'encuentra la pequeña ciudad de Pistoia. Rodeada de muchos viveros donde crecen plantas verdes que, desde aquí, parten para todo el mundo, conserva en su catedral una preciosa reliquia de Santiago de Compostela, al que se le llama "Santo Iacopo". En esta tranquila ciudad, a pocos kilómetros de la conocida Florencia, desde hace siete años vive una comunidad betharramita que se mudó aquí, respondiendo al pedido del obispo, después de haber estado 35 años en la parroquia de Montemurlo, también perteneciente a la diócesis de Pistoia.

La comunidad da continuidad a una tradición de décadas en la que nuestros religiosos estuvieron al servicio de la diócesis; los primeros años en las montañas de los Apeninos, después en un pueblo y ahora en el corazón de la ciudad de Pistoia. De hecho, fue confiada a la comunidad la iglesia más grande y monumental de la diócesis (que ocupa una hectárea de superficie), sede de la parroquia de San Francisco, en una de las plazas principales de la ciudad. Los comienzos no fueron fáciles. Los betharramitas recibimos la herencia de los franciscanos conventuales que, desde 1232, habían estado en la ciudad y que, por falta de vocaciones, tuvieron que dejar el convento y, por lo tanto, también el cuidado pastoral de esta parroquia. Nuestros religiosos recuerdan todavía la primera misa que celebraron en esta iglesia, en presencia del obispo y de unos pocos feligreses, signo de un clima un poco amargo por la partida de



iglesia la presencia de sacerdotes disponibles.

Además de eso, cada padre tiene a su cargo algún servicio diocesano (a ejemplo del Fundador, San Miguel) en diferentes campos: pastoral sanitaria, juvenil, vocacional,

los franciscanos de esa comunidad parroquial. Sin embargo, a lo largo de estos años, el Señor hizo que el conocimiento recíproco y el cariño de la comunidad fuera creciendo de manera tal que hoy los padres y los hermanos sean bien recibidos, queridos y estimados por el pueblo de Dios que frecuenta la iglesia. La comunidad se dejó guiar por un espíritu de humildad, entrando de puntillas, sin pretensiones, en las tradiciones seculares de esta parroquia franciscana y, gracias a eso, logró una excelente aceptación por parte de todos.

Los religiosos de Betharram que viven en Pistoia son cinco: el P. Natale Re (superior y ecónomo), el hermano Severino Urbani, el P. Pietro Villa, el P. Simone Panzeri y el P. Serge Appaouh. Todos los padres desarrollan su ministerio de escucha y cercanía a las personas que todos los días llaman a la puerta y que encuentran en esta

caritativa y de discernimiento espiritual. Hace dos años que la comunidad recibió a Gabriel Vassallo, un hombre de cuarenta años que vive en comunidad un tiempo de postulante, como una etapa de su formación, para discernir su vocación religiosa betharramita.

Ya desde su traslado a Pistoia, la comunidad fue llevando consigo a jóvenes laicos, llamados "BetharrAmici" (los amigos de Betharram) que pidieron oficialmente al Capítulo Regional de Betharram, en 2016 ser seguidos y acompañados en el conocimiento de San Miguel y de la Congregación.

Se puede ver que Betharram en Pistoia sigue los pasos de San Miguel, en el servicio a las necesidades de la diócesis, del cuidado del pueblo de Dios y de los que piden seguir a Jesús para decirle "Aquí estoy", día a día. Siempre, de hecho, la comunidad estuvo atenta al servicio



del discernimiento, especialmente para los jóvenes y los que piden discernir la propia vocación para poder, eventualmente, pertenecer a la Congregación de Betharram. Esta es una misión que cada miembro de la comunidad siente como propia y es compartida por todos, apoyando a los que, más directamente se hacen cargo de esta actividad. Es una misión que surgió en la comunidad, especialmente cuando los jóvenes, en primer lugar, solicitaron que, por la mudanza que había vivido la comunidad, no se rompieran los lazos con Betharram. Los jóvenes buscaron y encontraron, ante todo, el modo y el tiempo de pedir a los religiosos que los ayudaran a crecer en su vida cristiana, llevando consigo el estilo que San Miguel nos había enseñado, es decir, el de hacer de las cosas pequeñas de la vida el lugar del encuentro con Dios. La palabra clave que se grabó en el corazón de los jóvenes fue, y sigue gravada todavía hoy, es: "Aquí estoy".

Así, en sus encuentros mensuales tratan de dejarse interpelar para discernir dónde tienen que actualizar su Aquí Estoy.

Pero este camino no se limitó al pequeño grupo de los Amigos de Betharram, vinculados a esta comunidad. Desde aquí nació la necesidad de encontrar a otros grupos de jóvenes presentes en otras realidades betharramitas de Itala y de otros lados. Los BetharrAmici, de hecho antes que la pandemia los detuviera, vivieron momentos de misión, saliendo al encuentro de los jóvenes de las parroquias betharramitas de Langhirano (Parma) y de Lissone (Milán); con éstos últimos, en particular nació un fuerte lazo que los llevó a compartir periódicamente momentos de encuentro y de elaboración de proyectos comunes y de propuestas comunes que fueron presentadas al Capítulo Regional de 2022.

Siempre en ese clima de apertura, participaron del encuentro con otros

jóvenes franceses y marfileños. Sintieron muy fuerte el deseo de retomar estos momentos de encuentro fraterno que amplían el horizonte y tocan el corazón. Algunos *BetharrAmici*, además, acompañan al equipo de Pastoral juvenil de la diócesis y participan activamente con los sacerdotes, de las iniciativas propuestas en este sentido, aprendiendo, así, a ponerse al servicio del obispo como comunidad que los acompaña y los recibe. Es lindo, además, constatar que justamente de ese grupo, nació el proyecto de un joven de vivir en comunidad el tiempo de discernimiento vocacional del postulante.

Muchas veces se piensa en la Pastoral Juvenil como el lugar en el que proyectar y proponer "cosas"

a los jóvenes; por el contrario, la comunidad de Pisatoia experimentó que, justamente de los jóvenes nació la propuesta y el proyecto de caminar juntos. A lo mejor es este el tesoro que el Espíritu nos invitó a vivir: dejarnos interpelar por los jóvenes

saliendo a su encuentro, dejando los prejuicios propios y los proyectos pastorales ya preparados. Fueron los jóvenes los que se presentaron como signos para los religiosos, llevando a las comunidades sus ganas de crecer, compartiendo el "Aquí estoy" del Señor Jesús, repetido y vivido por San Miguel Garicoits. Tal vez sea esta la riqueza que hay que descubrir en los jóvenes: dejarnos interpelar por ellos, por sus preguntas y por sus deseos que nos abren al futuro con esperanza. ■



■ La **Comisión de preparación del Capítulo General** (miembros del Consejo de Congregación) se reunirá en los próximos días - **del 20 al 25 de febrero** - en la Casa Generalicia de Roma.

En esta ocasión, **el Consejo General se reunirá en sesión plenaria**.



El anuario 2023 de la Congregación ya fue enviado en formato digital (pdf) a todos los religiosos y sus comunidades a través de los Superiores Regionales y sus Vicarios.

.....

En la Paz del Señor

India | 16 de enero - El **Sr. G. Maria Joseph**, de 74 años, padre del P. Arul Gnana Prakash scj, Vicario Regional en la India, a pasado a la Casa del Padre.

Presentemos nuestras condolencias a la familia y unámonos en la oración junto al Padre Arul y a su familia en este momento de prueba.



Padre Pierre MONNOT scj

Amiens, 30 de octubre de 1932 – Betharram, 22 de enero de 2023 (Francia)

No fue su nacimiento en Amiens lo que destinó a P. Monnot a Betharram. Sino que la Segunda Guerra mundial, con el bombardeo de Amiens por la armada alemana en mayo de 1940, obligó a sus padres al éxodo, abandonando una empresa de camiones de transporte para la agricultura en las Landas, en Villeneuve de Marsan. El desempeño de su padre en esa empresa puede además explicar la curiosidad de Pierre por todo lo que fuera motores, ciencia y técnica.

Cursó todos los estudios secundarios aquí, en el apostolicado entre 1942 y 1950, antes de hacer el noviciado en Pau, en la comunidad del Niño Jesús donde hizo su primera profesión religiosa el 8 de setiembre de 1951. Después, hizo el escolasticado en Bel Sito (interrumpido por el servicio militar) y tuvo su ordenación sacerdotal en la capilla del seminario mayor de Burdeos el 14 de marzo de 1959, junto con dos hermanos betharramitas, Émile Garat y Jean Etchebarne.

Seis meses después, fue el menor de los tres betharramitas fundadores en Ferkessédougou – Costa de Marfil –, de la Escuela normal *San Miguel*. Desplegó allí toda la energía de su juventud durante seis años, como profesor y educador, pero también ayudando en muchos servicios pastorales en los alrededores. Más tarde, Betharram se hizo cargo del Seminario menor de San



Juan en Katiola y allí se quedará 8 años más. Recuerdo mis primeros pasos de joven profeso en comunidad con él. Su admirable celo misionero fue para mí una gracia: por la mañana enseñaba en el seminario menor y por la tarde era capellán de un colegio público adónde se dirigía alegremente, a pesar del calor del sol. Después fue elegido como vicario en una parroquia del campo en Niakarramandougou para darle a Betharram una presencia distinta, pero sólo se quedó allí un año.

Durante 40 años vivió el Vía Crucis de un cuestionamiento permanente, preguntándose cómo cumplir la voluntad de Dios que le parecía desconcertante, entre la fidelidad al compromiso asumido con Betharram y las preocupaciones familiares que no lo dejaban tranquilo. Me imagino que muchas veces tuvo que pensar en este pasaje evangélico en el que Jesús tuvo que tomar una opción clara, aceptando una especie de implosión familiar para

ampliar lazos familiares integrando a todos los que hacen la voluntad de Dios, unidos no por la sangre sino por el llamado de Dios y el deseo de cumplir con su voluntad.

Incluso en esa incomodidad espiritual y humana en la que se encontraba, su mano seguía prendida a ese Ramo Hermoso que le fue tendido aquí en Betharram. Hasta el último día fue fiel al rezo del Santo Rosario. A pesar de todas las distancias interpuestas, Betharram seguía siendo su familia.

Hace siete años y medio que se había sentido plenamente recibido por la comunidad de la *Maison Neuve*, feliz de volver a casa un poco como el hijo pródigo. Y Betharram volvió a ser para él, un lugar de descanso para su corazón, gracias a todos los que posibilitaron esa vuelta.

Un signo de Dios suplementario fue la celebración de las exequias de Pierre, en la fiesta de San Francisco de Sales, él que había construido su espiritualidad sobre el amor y la misericordia de Dios, ese Dios Padre "que es fuerte, no para forzarnos sino para atraer nuestro corazón porque las gracias de Dios nos urgen pero nunca nos obligan".

Además, siempre podemos invocar a este gran santo que inspiró a nuestro Fundador para que en nuestras comunidades religiosas y en esta residencia, crezca el clima familiar en el que cada uno se sienta rodeado de "*cordialidad respetuosa y de respeto cordial*" como nos recomienda San Miguel Garicoits. La historia de nuestro hermano nos invita a la benevolencia y a la ternura entre nosotros.

(Extracto de la homilía del P. Laurent Bacho scj en el funeral del P. Monnot)

Padre Enrico MARIANI scj

Lissone, 1 de agosto de 1941 - Albavilla, 29 de enero de 2023
(Italia)

Nos inclinamos ante el misterio de una vida sacerdotal, la del Padre Enrico Mariani, vivida durante cuatro años en compromiso ministerial activo y luego marcada por la enfermedad, la discapacidad, el dolor y el sufrimiento durante cincuenta años.

Nos inclinamos ante la voluntad del Señor, al que el P. Enrico quería servir, llegando a tiempo para celebrar la Eucaristía, pero cayendo desafortunadamente en un barranco, en las montañas de Valsolda, asistido



y consolado solo por Él, su Señor, en la soledad de una noche fría de marzo de 1973.

El Evangelio que hemos escuchado nos habla de Jesús, que estaba en casa, en Cafarnaúm, presionado por la

multitud que obstruía todas las salidas. A menudo sucede incluso hoy en día que el camino para llegar al encuentro de Jesús está bloqueado. Pero algunos amigos benevolentes del paralítico consideraron oportuno bajarlo por el techo, al centro de la habitación, frente a Jesús, para que lo curara.

A nosotros, como a la multitud de Cafarnaúm, nos hubiera gustado que le dijera al paralítico y al padre Enrico, no sólo “tus pecados te son perdonados”, sino que lo curara. Habríamos querido que el Señor hiciera siempre nuestra voluntad, que cumpliera nuestros deseos. Pero Él nos sana sobre todo por “dentro”, la mente y el corazón, quitándonos el mal y el pecado para darnos el don de una vida nueva, como la suya, hecha de confianza en el Padre del cielo y de atención vigilante y solícita hacia nuestros hermanos y hermanas.

Fue la situación que también caracterizó la vida del P. Enrico. Bajado por manos amorosas al “Centro” de varias de nuestras comunidades religiosas (Monteporzio, Albavilla, Valsolda y de nuevo en los últimos 20 años, Albavilla). Siempre inspirado ante el Señor, fue a su manera un polo de atracción, el centro de atención por su simpatía, manifestada de mil maneras: con sus famosos dichos, con canciones, con gestos que decían mucho más que las palabras.

Fue también una provocación providencial y una llamada a la verdadera fraternidad, querida y enseñada por Jesús, una llamada a la atención amorosa hacia aquellos que son más débiles, frágiles, a veces incapaces de comunicarse, como

el paralítico ante el Señor Jesús.

La parálisis física no le impidió al padre Enrico vivir una vida alegre y feliz, embellecida por sus canciones de solo melodía, sin palabras, cantadas con la voz del corazón.

La discapacidad no le quitó la capacidad de hacer pequeños y significativos gestos de gratitud hacia quienes lo asistieron: una foto, una estampita, un recorte de periódico eran suficientes.

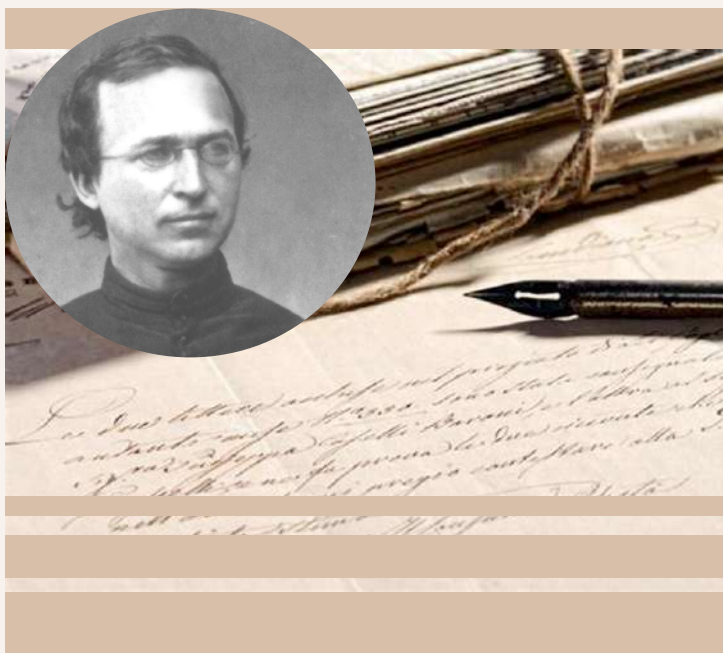
Para su familia entonces mostraba todo su afecto coleccionando revistas, objetos pequeños, restos de todo tipo durante la semana, que, los sábados, podían contarnos el amor del que habían sido objeto.

¡Echaremos mucho de menos al Padre Enrico! Creo que a ninguno de los que lo conocieron le faltará nunca el recuerdo de una persona, de un sacerdote desafortunado por las discapacidades físicas, pero capaz como Job de soportar serenamente, sin perder la confianza en el Señor – confianza de la que Pablo habló a los Efesios en la segunda lectura – cantando siempre con el corazón la sed de Dios vivo que ardía en su alma.

“*Grazie, al ciel, ciao!*”: era el tríptico de palabras que podía pronunciar mejor y que repetía continuamente. En el hospital, cansado, despedía a quienes lo visitaban diciendo: “*¡Nanna, ciao!*” (Traducido: “Es hora de hacer noni, déjame descansar”).

“¡Hola” P. Enrico! “Nanna” ahora en los brazos del Padre. ¡Para siempre!

*(Extracto de la homilía del P. Piero Trameri scj
en el funeral del P. Mariani)*



Carta del P. Augusto Etchecopar scj a su hermana Julie, Suor Elisabeth,
Hija de la Caridad, Betharram, 14 de Febrero de 1868.

*¡Oh, querida oveja de N. Señor!
eso es lo que te debe dar coraje,
confianza, paz imperturbable
en medio de todas las tormen-
tas exteriores e interiores, en
medio de todos los embates del
mundo y del infierno, en medio
de todo tu desánimo. Es el pen-
samiento siempre meditado del
amor infinito de ese buen Pas-
tor, de su solicitud continua, de
sus ojos siempre atentos, de su
corazón siempre abierto para
nosotros, orientando todo, ri-
giendo todo, haciendo que todo*

*sea a satisfacción de su amor de Padre, para mayor beneficio de sus hijos. De
allí esa práctica de todos los grandes santos, de San Francisco de Sales: “quien
comprende excelentemente todo lo que se puede desear para agradar a Dios”.*

*1. “Permanecer firme en esa resolución de estar en la presencia de Dios, por
medio de un completo despojamiento y entrega de nosotros mismos en los brazos
de su santísima voluntad y, cada vez que nos damos cuenta de que el espíritu
está fuera de ese agradable morada, llevarlo de vuelta suavemente”.*

*2. “Quedar así, sin pensar en nuestra alma, en la pobre naturaleza, si está
satisfecha o no, o si lo estará más tarde o no; sin pensar en nosotros mismos ni
en el presente ni en el futuro, en lo que nos acontece o nos acontecerá porque ¿qué
son esas preocupaciones con nosotros mismos sino miserables consuelos del amor
propio?”*

*3. “Por lo tanto, no razonar voluntariamente sobre nuestras consolaciones o
aflicciones y lancemos siempre el corazón y el espíritu en el seno de la Voluntad
Paterna; diciendo a todo: ‘Sí, Padre, porque tu lo quisiste’. Y si nos damos
cuenta de que nace en nosotros alguna preocupación o deseo, despojémonos de
él inmediatamente y dejémoslo a Dios, expresándole que sólo lo queremos a él y
hacer lo que le agrada”. San Francisco de Sales.*



Societas S^{mi} Cordis Jesu
BETHARRAM

Casa General

via Angelo Brunetti, 27

00186 Roma - Italia

Teléfono +39 06 320 70 96

Email scj.generalate@gmail.com

www.betharram.net